

Editorial

El presente número del Boletín de la SCHA recoge un conjunto de artículos recibidos en el periodo 2009-2012. En la reunión de la SCHA de Valparaíso del año 2009, el conjunto de los socios presentes estableció que el espíritu del Boletín debería continuar con el proceso y avances logrados con los anteriores volúmenes. Esto implicaba continuar recibiendo artículos de trabajos originales e incrementar el proceso de evaluación de pares anónimos, vía para continuar mejorando nuestra publicación periódica. Como es de conocimiento de todos los miembros, durante este periodo fue recibida una cantidad muy baja de contribuciones, lo que nos ha permitido sólo recién editar el presente número.

Pensamos que es necesario continuar trabajando para que el Boletín de la SCHA vuelva a convertirse en una alternativa nacional, rápida y directa, capaz de generar una plataforma para comunicaciones originales. Es imperante dar un giro en la forma que tenemos de transmitir la información de nuestro quehacer arqueológico, buscando salvaguardar y visibilizar la abundante y relevante información que se está perdiendo en informes que en la actualidad quedan en instituciones como el Consejo de Monumentos Nacionales o en el seno de los proyectos de investigación. El hecho de que esta información no esté siendo publicada genera el desconocimiento de las tendencias arqueológicas regionales y es potencialmente nociva para el desarrollo de la práctica arqueológica. Pensamos que a futuro debemos poner nuestros esfuerzos en desarrollar novedosas formas de captar: avances de proyectos de investigación en curso o finalizados, avances de estudios de impacto ambiental, resúmenes de tesis, memorias y prácticas profesionales de las distintas universidades y programas de pre y post grado del país, publicaciones de disciplinas afines a la arqueología y promover la publicación de nueva información cronológica y contextual.

El número 41/42 del boletín SCHA nos brinda una serie de trabajos muy significativos que muestran la diversidad del quehacer arqueológico actual. Todos los trabajos pasaron por proceso de evaluación de pares anónimos. Roberto Campbell discute la información radiocarbónica de importantes contextos del Sur de Chile cuyas implicancias no son sólo útiles para el entendimiento de la prehistoria local, sino que aportan criterios metodológicos para la evaluación de los datos radiométricos. Óscar Toro evalúa el uso del espacio en aleros rocosos en la provincia de Cautín a partir de implementar una metodología contextual, que en última ins-

tancia ayuda a la caracterización de las ocupaciones humanas tardías en los bosques templados del Sur de Chile. Catalina Contreras examina las evidencias líticas superficiales del valle del río Jeinemeni en la Región de Aisén. Sus análisis permiten caracterizar uso de recursos líticos, categorías morfofuncionales representadas y atributos tecnológicos que permiten comprender aspectos del uso del espacio de los cazadores recolectores en las márgenes occidentales de la estepa patagónica. Francisco Gallardo y Pedro Mege abordan el tema del uso de la madera entre los atacameños y mapuche criticando el modo tradicional de concebir los bosques y señalando los beneficios de adquirir conocimiento acerca de los modos de producción forestal de los pueblos originarios. De Carvalho y García-Roselló abordan el estudio de un caso de producción cerámica mapuche a la luz de las inferencias que se pueden lograr al considerar las cadenas operativas y las implicancias metodológicas que estos procedimientos pueden tener para el abordaje de conjuntos arqueológicos. Gregorio Calvo nos presenta el estudio de contextos cerámicos históricos de San José del Abra-Conchi Viejo, Alto Loa. En su estudio trata las características básicas de la tradición de pastas que lo llevan a proponer la existencia de un tipo cerámico netamente protoetnográfico local. Patricio López, Isabel Cartajena, Boris Santander, Bárbara Rivera y Camila Opazo presentan un acucioso estudio de los conjuntos faunísticos de un sitio en el valle de Mauro, Norte Semiárido. De su trabajo se desprende que los camélidos fueron significativos en las pautas económicas, producción de bienes y en la red de intercambio durante el periodo de influencia regional del Tawantinsuyu. Finalmente, Francisca Santana, María José Herrera y Mauricio Uribe estudian la dieta en poblaciones del Formativo de Tarapacá por medio de análisis de isótopos estables de carbono y nitrógeno. Se aborda el rol de los recursos costeros y las eventuales implicancias en los cambios de dieta a lo largo de la vida de los individuos.

Los trabajos presentados tienen, en conjunto, una orientación metodológica que revela cómo ha madurado nuestra disciplina; buscando no sólo aportar datos nuevos, sino refinar cómo producimos esos datos. La calidad de trabajos como los presentados en este último número del Boletín, nos sugiere que existe una masa crítica dispuesta a comunicar nuevos avances de la arqueología nacional. Ahora nos falta lograr incentivar a que la práctica de visibilizar nuestros resultados de forma escrita se haga más frecuente y así logremos crear lo que en última instancia debe procurar la arqueología: generar un relato del pasado.

Dr. César Méndez M.

Editor

Boletín Sociedad Chilena de Arqueología.

Dr. Roberto Campbell T.

Co-editor